

Década de la Educación para el Desarrollo Sostenible

Algunas ideas para elaborar una estrategia global

INTRODUCCIÓN

La institución por Naciones Unidas de una Década de la Educación para el Desarrollo Sostenible (2005-2014), de cuya promoción es responsable UNESCO, responde a un doble hecho: por una parte, a las fundamentadas llamadas de atención de los especialistas y sectores dinámicos de la ciudadanía acerca de la gravedad de los problemas a los que se enfrenta hoy la humanidad que obligan a hablar de auténtica **emergencia planetaria**; por otra, a la constatación de que estas llamadas de atención, que vienen prodigándose desde hace ya algunas décadas, no están teniendo, en general, el debido eco ni en la ciudadanía, ni en sus representantes políticos.

Es preciso, pues, **proporcionar una visión global que permita la comprensión de la gravedad de los actuales procesos**, estrechamente relacionados, de contaminación y degradación de los ecosistemas, de acelerado cambio climático, de agotamiento de recursos, de desequilibrios insostenibles y conflictos destructivos, de pérdida de diversidad biológica y cultural... que amenazan muy seriamente la continuidad de nuestra especie.

Por tanto, la Década de la Educación para el Desarrollo Sostenible **no es una década más**, sino que subsume los objetivos de otras campañas de Naciones Unidas (erradicación del hambre, plena escolarización, protección de la biodiversidad...) que están estrechamente relacionadas y que exigen hoy urgentes medidas.

Resulta así esencial que el conjunto de la ciudadanía hagamos nuestros los objetivos de la Década, que sepamos hacerlos asumir a los sectores sociales que siguen pensando y actuando en términos de intereses particulares a corto plazo, sin comprender que ello constituye hoy un comportamiento suicida.

Es importante, muy en particular, evitar que legítimos debates entre los sectores ya concienciados, en torno al concepto mismo de “desarrollo sostenible” o de la amplitud de las medidas a adoptar, etc., nos hagan perder de vista lo esencial. Y **lo esencial es convencer al conjunto de la ciudadanía de la necesidad de romper con comportamientos que hoy suponen un grave peligro para todos**: desde la ignorancia del principio de prudencia (que ha llevado y sigue llevando a la puesta en práctica de tecnologías cuyas graves consecuencias pagamos inevitablemente después) al unilateralismo de quienes siguen apostando por la insostenible y destructiva defensa de sus intereses particulares contra los de otros. Son precisos cambios urgentes en los ámbitos educativo, tecnológico, político.... Cambios que permitan avanzar hacia el logro de una vida digna para el conjunto de los seres humanos, sin hambrunas, sin guerras, sin dejar herencias envenenadas a las futuras generaciones. Ésa es la apuesta de la Década: **convertir a los ciudadanos y ciudadanas en impulsores y sujetos activos de unos cambios que hagan posible la supervivencia de la especie y la plena universalización de los Derechos Humanos**.

En lo que sigue presentamos, sin ninguna pretensión de exhaustividad, algunas ideas para establecer una estrategia global de la Década de la Educación para el Desarrollo Sostenible.

UNA CAMPAÑA DIRIGIDA A TODA LA CIUDADANÍA

1. Sería muy conveniente comenzar con una *campaña masiva de difusión de la Década de la Educación para el Desarrollo Sostenible (DEDS)* y de las razones que la justifican, orientada a desarrollar una conciencia ciudadana acerca de la necesidad y posibilidad de la sostenibilidad. Dicho con otras palabras, es preciso *crear un clima social de atención permanente* a esta problemática para que las distintas acciones –incluidas las que ya se vienen realizando, en las que es preciso apoyarse- se potencien mutuamente y se cree una expectativa de continuidad. Sin esta acción masiva de “choque inicial”, seguida de un esfuerzo continuado, se corre el peligro de que las actividades de la DEDS queden reducidas a pequeñas “islas”, sin capacidad para modificar significativamente la actual cultura de limitar la atención a lo más próximo (espacial y temporalmente), ignorando la situación de emergencia planetaria.
2. Esta campaña no habría de ir dirigida exclusivamente a los educadores, aunque se trate de una *década de la educación*, porque no debemos ignorar que la actuación de los educadores depende, en buena medida, del clima social en el que estamos inmersos. La campaña ha de destinarse, pues, a todos los sectores de la sociedad: instancias académicas, políticas, sindicales, asociaciones, museos, medios de difusión, ONG,... con objeto de llegar, por todos los medios posibles, a la ciudadanía y a los futuros ciudadanos y ciudadanas... Cabría hablar, quizás, de *campañas*, en plural, pero estrechamente coordinadas.
3. Habría de ser una campaña capaz de generar implicación, es decir, capaz de *involucrar a un número creciente de “activistas”* que contribuyan al efecto “mancha de aceite” que se logró, por ejemplo, en la convocatoria de la primera manifestación mundial contra el unilateralismo y por la paz (15 de febrero de 2003).
4. Se puede pensar en encuentros sistemáticos, por parte de UNESCO, con responsables y miembros activos de los distintos sectores sociales para explicar la situación y recabar su participación en la campaña, dando la máxima publicidad a estos encuentros y a sus acuerdos. Pero conviene pensar también en que cada sujeto, (individual o colectivo) que asuma los objetivos de la DEDS, se convierta en “propagador”. Por ejemplo, unos profesores pueden llevar la campaña a sus centros y promover que éstos se impliquen en la DEDS. De este modo, un departamento universitario, una facultad, una universidad, un instituto de secundaria o un colegio de primaria pueden asumir explícitamente los objetivos de la Década y elaborar sus propios planes de actuación. Y lo mismo puede hacerse en el seno de cualquier comunidad o empresa.
5. En particular, sería muy importante lograr acuerdos en las comunidades científicas para impulsar la reorientación de las investigaciones e innovaciones hacia el logro del Desarrollo Sostenible.
6. Y es igualmente esencial vincular a las iniciativas de la década todo lo que ya se está haciendo en pro de una educación de la ciudadanía en torno a esta problemática. Así, por ejemplo, los servicios de educación ambiental existentes en muchos municipios, el movimiento de “ciudades por la sostenibilidad”, etc., pueden contribuir de forma particularmente eficaz a la creación de un clima social favorecedor del Desarrollo Sostenible.
7. Para que estas iniciativas alcancen una “masa crítica” y se produzca la “reacción en cadena”, es esencial que haya un seguimiento de las mismas, es decir, que existan

instancias permanentes de coordinación, difusión y reactivación, conectadas, en última instancia, a UNESCO.

8. Es importante, también, favorecer los “gestos visibles” como potenciar un día mundial del DS, lograr que científicos, escritores, cineastas, músicos, deportistas... expresen, individual y colectivamente, su apoyo a los principios de la Década, etc.
9. Sería importante, en particular, implicar a artistas gráficos y publicistas en la elaboración de pósters, pins, etc., que se conviertan en llamada de atención sobre los problemas y, sobre todo, de afirmación de apoyo a la Década, de apoyo al Desarrollo Sostenible.
10. Desde ONG y otros grupos comprometidos, se podrían confeccionar “tarjetas” en diferentes idiomas, sobre los problemas que afectan a la humanidad y sobre la necesidad de soluciones en los diferentes ámbitos, para distribuir por todo el mundo, en particular a empresas, a responsables de medio ambiente, instituciones, (concejalías, ministerios...), mercados, comercios, restaurantes y cafeterías, etc.
11. Es imprescindible implicar de forma decidida a responsables de la educación no reglada: directores y equipos técnicos y pedagógicos de museos, de medios de comunicación, de prensa, de grandes exposiciones, etc. También interesaría lograr que las publicaciones periódicas, noticieros de TV, Museos, etc., expresen de forma constante y destacada su apoyo a la Década y que desde los media e Internet se dé información periódica de los avances (y también de las dificultades). Cabría incidir en la posibilidad de abrir en esos medios, de forma permanente, una sección dedicada al DS y a las iniciativas de la Década.
12. En el caso de museos como los de ciencia, tecnología, etnológicos, etc., habría que impulsar la incorporación –que resulta absolutamente funcional- de la problemática de la situación del mundo. De hecho existen ya ejemplos en esa dirección.
13. Una ocasión privilegiada de intervención en este ámbito de la educación no reglada, lo constituye la próxima Exposición Universal de Aichi (Japón), que se celebrará en 2005, bajo el lema: “*Tecnología, Cultura y Comunicación: por la creación de una nueva comunidad global*”. Sería importante implicar a los responsables de la misma para lograr su contribución a los objetivos de la DEDS, extendiéndola a los países participantes. En particular, la participación del pabellón de Naciones Unidas, UNESCO, la Unión Europea, etc., debe asegurar su contribución a las iniciativas de la Década.
14. Del mismo modo, dentro del período de la Década, sería importante incorporar sus objetivos a las temáticas de la siguiente Exposición Universal que se celebrará en Shangai (China) en 2010.
15. Por otra parte, convendría que el mayor número posible de actividades “normales” se enmarquen en la perspectiva del Desarrollo Sostenible. La celebración de un congreso, por ejemplo, puede ser ocasión de llamamientos para abordar esta problemática o de manifestar la asunción de los objetivos de la Década. Lo mismo podría aplicarse a encuentros de profesionales de diferentes ámbitos, reuniones anuales de asociaciones, sindicatos, etc. Y, por poner otro ejemplo, los libros publicados en el campo de la educación pueden llevar una nota que exprese esta asunción por parte de los autores.

16. Las medidas adoptadas en pro del DS por un centro de trabajo, por una municipalidad, etc., podrían ser dadas a conocer, para que actúen como ejemplo a seguir.
17. Sería importante preparar debidamente algún gran acto a escala mundial, promovido, si posible, por UNESCO en colaboración con ONGs, etc. Insistimos en el “preparar debidamente” para que no se caiga en convocatorias precipitadas o demasiado frecuentes que acaban teniendo efectos negativos.
18. Se puede pensar en campañas ciudadanas concretas, a lo largo de la Década, como la exigencia a Parlamentos y Gobiernos de medidas para el desarme nuclear, el control de armas ligeras, la firma y aplicación universal del protocolo de Kyoto, la aceptación del papel de control y sanción de la Corte Penal Internacional, el cumplimiento del compromiso del 0.7% para el desarrollo, la utilización de determinadas tecnologías favorecedoras del DS, (como la obligación legal de incorporar paneles solares en las nuevas construcciones) etc., etc.

MEDIDAS ESPECÍFICAS PARA EL MUNDO DE LA EDUCACIÓN REGLADA

Aunque, como ya hemos señalado, las iniciativas de la DEDS han de extenderse a todos los sectores de la ciudadanía, conviene detenerse, en particular, en detallar las específicamente dirigidas al mundo de la educación.

19. En la concepción y puesta en práctica de las medidas educativas habría que implicar a todos los sectores, desde los responsables ministeriales y de las universidades a los profesores y estudiantes, impulsando a la vez las medidas oficiales (cambios curriculares, promoción de cursos para la formación docente desde los centros de profesores, las consejerías, las universidades, etc.) y las iniciativas de los distintos actores de la comunidad escolar (acuerdos de consejos escolares, de centro, de las asociaciones de padres, propuestas de los propios estudiantes...).
20. En aquellos centros en los que exista un grupo de docentes con capacidad para lanzar iniciativas, sería muy conveniente dedicar un tiempo al comienzo de cada curso para establecer, junto con los alumnos y, si corresponde, con representantes de los padres y del barrio, la estrategia anual de actuación. Un camino útil podría ser el lanzamiento de esas iniciativas desde los Consejos Escolares, las Asociaciones de Estudiantes, de Padres y Madres, los Claustros... En el caso de las Universidades, los Claustros, las Juntas de Centro, los Consejos de Gobierno, etc.
21. En la medida en que se comience a crear un clima social, las acciones educativas regladas e informales se harán más eficaces y contribuirán, a su vez, a reavivar dicho clima. Las referencias al DS en los currículos perderán su carácter “escolar”, desligado de la vida. Sobre todo si esas referencias no son puramente informativas y dan ocasión a los estudiantes de discutir, tomar decisiones y llevar a la práctica acciones concretas (de ahorro energético, de cuidado del medio...), pero también de protagonismo ciudadano (en el barrio, en la ciudad, de intercambio con estudiantes e otros lugares, etc.).
22. En esa dirección, el diseño y realización de jornadas del DS, con exposiciones y otras acciones dirigidas a la comunidad (representaciones teatrales, concursos literarios y fotográficos, juegos, edición de revistas, CDs, elaboración y distribución de pósters en los comercios, excursiones, visitas a museos, etc., etc.) por parte de los

estudiantes de un centro (o conjunto de centros), constituye un instrumento de implicación particularmente eficaz.

23. Cabe pensar, pues, en la conveniencia de encuentros entre educadores para la concepción, ensayo y seguimiento de estrategias adecuadas.
24. Un objetivo fundamental es, por supuesto, impulsar las visiones holísticas, superadoras de los reduccionismos y de la tendencia a limitar la atención a lo más próximo espacial y temporalmente, atendiendo a intereses particulares a corto plazo. Ello puede y debe favorecerse, en el ámbito de la educación reglada, con la realización de talleres específicos de discusión acerca de la situación del mundo, sus causas y posibles medidas a adoptar.
25. Talleres, foros de debate, etc., que hay que programar tanto para los educadores como para otros profesionales y, por supuesto, para los estudiantes, contando con la posible ayuda de expertos y representantes de diferentes sectores implicados.
26. También debe pensarse en la confección de breves opúsculos, programas interactivos, etc., concebidos para favorecer la reflexión y el debate. Conviene a este respecto pensar en la preparación de fondos documentales, con la recopilación de publicaciones sobre el DS, monográficos, vídeos, películas, ...
27. El diseño de estos materiales y la experimentación y revisión de los mismos por parte de los docentes se convierte en un requisito básico. Y ello remite, una vez más, a la necesidad de encuentros, talleres, etc., dirigidos a los educadores.
28. Y remite igualmente a la necesidad de impulsar decididamente la investigación e innovación en torno a esta problemática: sobre las percepciones de los ciudadanos y ciudadanas, de los docentes, de los estudiantes, sobre estrategias para modificarlas, sobre la atención prestada por los media, por los museos, etc., su orientación y sus efectos;... La atención a la situación del mundo debería convertirse, en definitiva, en una línea prioritaria de investigación e innovación, con convocatorias específicas para lograr la máxima participación de los educadores y la más amplia difusión de los resultados.
29. Una convocatoria concreta –susceptible de incorporar a numerosos profesores– podría dirigirse a estimular la incorporación de la problemática del DS en los currículos vigentes, la discusión y regulación de las propuestas, su ensayo y análisis, comunicación de los resultados en congresos, páginas web, etc.
30. Se podría recurrir a la técnica Delphi o similar (recogida de sugerencias individuales o grupales, valoración del conjunto de las propuestas por cada uno de los participantes, etc.) para favorecer discusiones colectivas de los contenidos a incorporar en los currículos y formas de hacerlo.
31. Resulta fundamental estudiar cuidadosamente el papel de la evaluación, es decir del seguimiento cuidadoso de las acciones realizadas, de su valoración por parte de los sujetos a quienes iban dirigidas, introducción de las necesarias rectificaciones y mejoras, etc.

Éstas son unas primeras ideas que estamos seguros convergerán en parte con las contribuciones de otros equipos y se verán enriquecidas por las mismas y por los resultados de las primeras acciones. Es preciso seguir pensando y comenzar a actuar. Es preciso, en particular, ir más allá de estas consideraciones generales y **concretar las medidas en los distintos niveles de actuación: nuestros centros de trabajo, las asociaciones de las que formamos parte, etc.**

La Década de la Educación para el Desarrollo Sostenible ha de constituir un punto de inflexión en el tratamiento de los problemas que marcan la actual situación de emergencia planetaria. Está en nuestras manos.